

investigación en fuentes primarias provenientes de archivos, colecciones documentales y folletería de la época, que son aprovechadas de manera inteligente y rigurosa. Y es que Gabriel Torres Puga pertenece a una generación de jóvenes historiadores que combina el esfuerzo con el talento y con ello consigue ofrecernos una explicación convincente del pasado.

Ana Carolina Ibarra

Universidad Nacional Autónoma de México

CARLOS ILLADES, *Nación, sociedad y utopía en el romanticismo mexicano*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2005, 193 pp. ISBN 970-35-0796-4

Nación, sociedad y utopía en el romanticismo mexicano, de Carlos Illades devela un capítulo de la historia intelectual mexicana del siglo XIX, justamente el que tiene que ver con las formas, matices y temas del pensamiento romántico producido en México y cómo éste se imbricó en la construcción del Estado nacional. Pero no sólo en esto radica el aporte del libro, sino que además, esta investigación va en la perspectiva de analizar, al menos en algunos de sus aspectos, la construcción del nacionalismo mexicano del siglo XIX que, además de nutrirse de las guerras de invasión, encontró en los múltiples aspectos del romanticismo, según lo muestra Carlos con suficiencia, otra vía de encauzamiento.

En un reciente estudio José Elías Palti realiza una crítica a la forma tradicional como se ha realizado la historia de las ideas en América Latina. Entre otros aspectos Palti reprueba lo que en esas historias aparece como el “método genealógico” que no es otra cosa que “desagregar las ideas de un autor y tratar de clasificar y

filiar sus diferentes componentes”¹ en ésta o en aquella corriente de pensamiento: ilustración, romanticismo, liberalismo, etc. En el libro de Carlos Illades hay un claro rompimiento con esta tradición ya que su objetivo no es fichar el romanticismo mexicano estrictamente como una escuela de pensamiento o estudiarlo como un sistema de ideas. Dicho sea de paso y de acuerdo con Jorge Myers, “las ideas y conceptos se combinan siempre de modos complejos y cambiantes, cumpliendo funciones diversas y tomando sentidos variables según su contexto de enunciación”.² Justamente es ésta la perspectiva del análisis de Carlos sobre el romanticismo mexicano que, como suficientemente nos lo muestra en la argumentación de su libro, se vio contaminado y complejizado con la realidad mexicana de la primera mitad del siglo XIX.

A partir de la hipótesis de Isaiah Berlin según la cual el romanticismo debe ser considerado como el cambio puntual de mayor envergadura “ocurrido en la conciencia de Occidente en el curso de los siglos XIX y XX”³ y apoyándose en filósofos e historiadores modernos y contemporáneos, Carlos abre fuego en su introducción para hacernos ver que el romanticismo no es monolítico, sino que tiene tendencias, se relaciona con la historia, con la cultura popular, con el nacionalismo, con la vida cotidiana y con los sentimientos de los hombres. Después de señalar algunos matices del romanticismo europeo, Illades se detiene minuciosamente en resaltar y analizar las características del romanticismo mexicano: su carácter ecléctico; su mirada hacia la gente común y el indígena; desde el punto de vista político, su ideal de una sociedad armónica; su fuerte carga moral y moralizante; su dualismo entre el bien y el mal. Pero también su recepción, difusión y su estética; su explícita intención por recrear, narrar y escribir la historia patria como

¹ PALTÍ, *La invención*, p. 23.

² Citado por PALTÍ, *La invención*, p. 24.

³ ILLADES, *Nación*, p. 12.

mecanismo para crear conciencia nacional y un ámbito moral y moralizante que se adentra en el alma de la sociedad para guiarla por el buen camino.

Otro de los aspectos que resalta en el análisis que Carlos Illades hace sobre el romanticismo en México es que deja ver claramente que, como ha señalado Palti al criticar el método genealógico en historia de las ideas, éstas no aguantan una definición “unívoca”, sino que como corriente de pensamiento tienen una “construcción histórica cambiante”.⁴ En esto el autor del libro que aquí se reseña es claro. Como él mismo lo señala su “perspectiva se adentra más en los contenidos y el contexto, en el referente, que en los recursos narrativos o las técnicas empleadas, en el pensamiento más que en una estética particular”.⁵ Es decir, en el estudio de los contenidos, el contexto y los referentes histórico-culturales, nuestro autor nos muestra cómo el romanticismo en México tomó un derrotero singular que, además se imbricó con la construcción de la conciencia nacional y, ya como utopía, con la búsqueda de una sociedad igualitaria. Esto queda claro en los temas del romanticismo mexicano, por ejemplo, cierta mirada a la cultura popular como lo hizo la gráfica del italiano Claudio Linati; su preocupación por exaltar la historia patria como lo hicieron algunos de los miembros de la Academia de San Juan de Letrán, Guillermo Prieto y Andrés Quintana Roo, entre otros; la exaltación de los valores patrios de las sociedades precortesianas como lo hizo José María Lacunza en su novela corta *Netzula* o, la lectura socialista que del pueblo realizó Rhodakanaty tan bien estudiada por Carlos Illades en otro de sus libros.⁶

Otro de los ejes centrales en este libro es la conexión que se establece entre la construcción de la nación, particularmente del nacionalismo mexicano durante la primera mitad del siglo XIX y

⁴ PALTÍ, *La invención*, p. 25.

⁵ ILLADES, *Nación*, p. 24.

⁶ ILLADES, *Rhodakanaty*.

el romanticismo. Los estudios sobre la nación en los inicios de los años ochenta nos mostraron que la nación es una forma específicamente moderna de identidad colectiva. Los aportes realizados por estos trabajos han permitido que el campo de investigación sobre la nación se haya ampliado de una manera significativa y en muchos sentidos. Uno de ellos tiene que ver con el ámbito cultural y en esto el libro que se comenta aquí hace importantes aportes. François-Xavier Guerra opina que las relaciones de poder que se dan en torno de la construcción de los Estados nacionales en los inicios del siglo XIX, están acompañadas de “códigos culturales de un grupo o de un conjunto de grupos sociales, en un momento dado”.⁷ Por otra parte, Benedict Anderson ha dicho que las naciones y el nacionalismo son “artefactos culturales de una clase particular”.⁸ El libro de Illades se alimenta de estos dos presupuestos teóricos sobre la formación de la nación. Efectivamente, el autor deja claramente expuesto por medio de su argumentación y de las fuentes utilizadas, cómo un grupo específico de intelectuales, muchos de ellos emparentados directamente con el poder, se dio a la tarea de recoger la tradición popular en sus múltiples facetas para fincar en ella la nación. En este sentido Illades dirá: “El pueblo se convirtió en protagonista de la narrativa romántica alabándose sus virtudes y asociándolo con la patria y su destino”. Así, continúa Carlos afirmando “el pueblo mestizo e indio se erigió garante de la soberanía nacional, depositario de los valores patrios, expresión diáfana de la mexicanidad y beneficiario directo de los proyectos de regeneración social”.⁹ Creo no equivocarme al afirmar que estamos ante la presencia de una investigación que, bajo el prisma del romanticismo, de manera global, sintética y crítica, nos ofrece

⁷ GUERRA, *Modernidad*, p. 14.

⁸ ANDERSON, *Comunidades*, p. 21.

⁹ ILLADES, *Nación*, p. 18.

un análisis sobre las diferentes formas y mecanismos utilizados por las élites decimonónicas para inventar la nación mexicana.

En este análisis sobre la arquitectura de la nación que nos ofrece Illades en su libro, quiero resaltar especialmente la función que el pueblo tuvo en dicho proceso, es lo que el autor, en el capítulo tercero denomina *La epopeya popular*. El autor afirma atinadamente que la noción de pueblo, por cierto tan manida desde que la revolución francesa la elevó a soberana y depositaria del poder político, se convirtió en elemento constitutivo de la nación. Pues bien, en esta perspectiva Carlos establece que la epopeya popular mexicana del siglo XIX aportó mitos, personajes y valores éticos que fueron reproducidos, narrados, pintados y expuestos por el romanticismo a la hora de escribir la historia patria. Así, una serie de escritores como Juan Díaz Covarrubias, Carlos María de Bustamante, Roa Bárcenas y Riva Palacio, entre muchos otros, todos ellos analizados en el libro que se reseña, se dieron a la tarea de escribir novelas de carácter histórico en donde se ponía de relieve el protagonismo del pueblo en las guerras de invasión.

Finalmente, quisiera señalar que en el libro de Illades llama poderosamente la atención el uso de fuentes históricas que como el grabado, la pintura, la literatura de viajeros y la novela romántica, no son de uso frecuente entre el gremio de los historiadores. Aunque también hay que señalar que el lector lamenta que el libro no incluya ilustraciones representativas de este tipo de fuentes, en particular, las de carácter visual como el grabado y la pintura. Dividido en un prólogo y cinco capítulos, la combinación de las fuentes tradicionales con estas otras de carácter más heterodoxo, así como un marco teórico que se construye desde la filosofía, la historia, la literatura y la teoría política, dan como resultado un libro culto y ameno de leer.

REFERENCIAS

ANDERSON, Benedict

Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

GUERRA, François-Xavier

Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

ILLADES, Carlos

Nación, sociedad y utopía en el romanticismo mexicano, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2005.

Rhodakanaty y la formación del pensamiento socialista en México, Madrid, Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2002.

PALTI, Elías

La invención de una legitimidad. Razón y retórica en el pensamiento mexicano del siglo XIX. (Un estudio sobre las formas del discurso político), México, Fondo de Cultura Económica, 2005.

Aimer Granados

Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa

MARÍA E. ARGERI, *De guerreros a delincuentes. La desarticulación de las jefaturas indígenas y el poder judicial, Norpatagonia, 1880-1930*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005, «Tierra nueva e cielo nuevo», 332 pp. ISBN 84-00-08339-3

Desde hace varias décadas la historiografía argentina ha venido realizando un proceso de reflexión en torno a los orígenes de su población, mismo que ha permitido abrir nuevas expectativas de estudio y sobretodo de reconocimiento y reescritura de la historia nacional, que no de la historia oficial, sino de la Historia,